



Elisa Martín-Valdepeñas y Catherine Jaffe, *María Lorenza de los Ríos, marquesa de Fuerte-Híjar. Vida y obra de una escritora del Siglo de las Luces*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2019, 485 págs.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.10.2019.CXI-CXIV>

En los últimos años, los estudios de género han tenido un considerable impacto en nuestro conocimiento del XVIII español; lo que supone una doble visibilización al haberse ocupado, no solo de las silenciadas mujeres, sino de un periodo ya de por sí algo marginado en nuestra disciplina, pues parece que las luces hispánicas se antojan menos relucientes que su antecedente patrio (el “imperial” Siglo de Oro) y más apagadas que sus equivalentes europeos.

Esa Ilustración, a veces denominada “en femenino” pero que no deja de ser una parte indivisible del movimiento, se antoja ya fundamental para conocer temas que incumben a toda la época y que han marcado nuestra contemporaneidad mucho más que las guerras y los gabinetes políticos. Me refiero a aspectos como la educación, las nuevas formas de sociabilidad, el matrimonio por amor o el debate sobre la igualdad racional de los sexos.

Estos son, entre muchos otros, los motivos que avalan la pertinencia de la magnífica obra objeto de esta reseña, en la que Elisa Martín-Valdepeñas y Catherine Jaffe estudian la vida y la obra de la marquesa de Fuerte-Híjar, un personaje injustamente olvidado tanto a la luz de sus aportaciones a la Junta de Damas durante los reinados de Carlos IV y José I, como de sus interesantes incursiones en la República de las letras.

Se divide la obra en dos bloques claramente diferenciados: una recopilación y edición de las obras de María Lorenza de los Ríos precedida por un “estudio preliminar”, nombre este que hace mucha justicia a la modestia de las autoras pero muy poca al contenido del epígrafe, que es en realidad un concienzudo estudio biográfico de la mencionada dama dieciochesca que ocupa más de la mitad del volumen y que está fundamentado en una excelente labor documental realizada en decenas de archivos a la par que acompañado de las acertadas reflexiones de Martín-Valdepeñas y Jaffe que, además de haber consultado una amplia bibliografía secundaria, son especialistas en la materia.

Lejos de los usos biográficos más tradicionales, las autoras emprenden un trabajo sobre la vida de la marquesa de Fuerte-Híjar en el que el personaje se entremezcla con la época en la que vivió, y donde la obra de esta escritora aristócrata es conectada con su periplo personal.

Así, a través de la biografía de sus abuelos, abuelas, padres y madres, asistimos al enriquecimiento comercial gaditano (gracias al comercio con América) de una familia cántabra, y vemos cómo una exitosa carrera comercial, combinada con una acertada política matrimonial podía llevar a una familia hidalga empobrecida, devenida burguesía enriquecida, a convertirse en nobleza titulada. Gracias al patrimonio de María Lorenza y a la carrera de su segundo marido, Germano de Salcedo y Somodevilla, el matrimonio consiguió acceder al marquesado de Fuerte-Híjar en 1788.

Los marqueses realizaron una activa labor en la Matritense, María Lorenza mantuvo un fuerte vínculo con la Junta de Damas, con cuya obra benéfica, educativa y reformista colaboró de una manera comprometida, como prueban sus memorias e informes (también recopilados y transcritos por las autoras). Efectivamente, “el trabajo de la marquesa de Fuerte-Híjar en estas instituciones no fue una frivolidad o el capricho de un momento, sino que tuvo continuidad a lo largo de casi treinta años” (215). Durante el reinado de Carlos IV, pero sobre todo tras el recorte dramático de presupuesto que sucedió a la crisis de 1808, escribiría varias cartas a los sucesivos gobiernos para que prestasen atención al drama vivido por las mujeres de las clases bajas madrileñas.

Forma María Lorenza de los Ríos parte de un grupo de la élite madrileña que no huyó de Madrid tras la salida de los franceses pero que tampoco juró lealtad al gobierno de José Bonaparte, y que intentó seguir desarrollando sus obligaciones previas a mitad de camino entre la responsabilidad y la propia conveniencia. Una equidistancia que pagaría cara, pues sería represaliada por ambos bandos.

Entre las obras de la marquesa de Fuerte-Híjar, hemos de destacar dos obras teatrales, *El Eugenio* y *La sabia indiscreta*, nunca representadas públicamente (fuera del ámbito de confianza de su autora) e inéditas antes de que Jaffe y Martín-Valdepeñas repararan en ellas, pero verdaderamente dignas de lectura. No podemos dejar de destacar en ellas la fuerza de los personajes femeninos, independientes a la hora de escoger marido (o vivir solteras) e interesadas en el mundo de la cultura. No menos llamativo (y así lo reflejan las autoras) es el planteamiento en las obras del tema de la amistad, puesto que se presenta la posibilidad de que dos mujeres o un hombre y dos mujeres accedan a una comunión espiritual que solo parecía accesible a la

supuesta superioridad masculina. Los motivos que mueven a las protagonistas de ambas obras no son, por tanto, los tradicionales: “a diferencia de Moratín, la preocupación de la gaditana es dramatizar el proceso de conocimiento de sí mismas por que el que pasan sus dos protagonistas” (227); la frivolidad y la “petimetría” caen, por lo general del lado masculino. Fuertes eran los personajes de la marquesa y fuerte era ella también, como prueban, por ejemplo, la manera en la que se representa en sus sucesivos testamentos (que traslucen su marcado individualismo), o la lucha, junto al resto de damas, por las prerrogativas de la Junta frente a sus compañeros masculinos de la Matritense.

Entre la obra escrita de Fuerte-Híjar podemos encontrar también un elogio a María Luisa de Parma (impreso, este sí, en la época) de 1798 que refleja a la perfección los valores femeninos imperantes. Desde el principio, la reina es exaltada por sus valores domésticos, esto es, por sus virtudes como madre y esposa, descartando hablar de otros méritos cortesanos y políticos que son considerados ajenos al mérito propiamente femenino. Si se exalta el interés de la consorte de Carlos IV en asuntos públicos, estos no dejan de representarse en clave doméstica: como madre de sus súbditos, es normal que se preocupe de su bienestar y su educación.

Son estos solo algunos de los muchos temas que evoca la lectura de la obra, prueba del éxito de las autoras a la hora de presentar al personaje como un reflejo de su época. Podríamos hablar también de primer marido de María Lorenza y del uso que hizo del patrimonio de su esposa para engrandecer el solar del mayorazgo familiar (del que ni siquiera era titular); o de la manera aún tradicional y supersticiosa en la que este mismo personaje, que no era ni mucho menos un ignorante (llegó a ser magistrado de la Chancillería de Valladolid), afrontaba las enfermedades de su mujer; o de la admiración de Fuerte-Híjar por el conde de Rumford, cuyas sopas económicas fueron adaptadas para paliar las duras carestías de principios del XIX; o de ese honor masculino bien entendido que tiene el protagonista de *El Eugenio*, que “ya no es exactamente el código masculino tradicional del valor personal, orgullo y respeto a la virtud femenina, sino que incorpora un sentido moderno de ética y sentimiento” (244); o, finalmente, de las referencias (muy bien analizadas por las autoras) que la marquesa hace en sus obras a la seriedad como rasgo fundamental de la identidad española. Son, por lo tanto, muchas las anotaciones que cualquier persona interesada en el siglo XVIII, la Ilustración y los estudios de género tomará al leer este *María Lorenza de los Ríos, marquesa de Fuerte-Híjar. Vida y obra de una escritora del Siglo de las Luces*.

Es de desear que, tal y como esperan sus autoras, este sea el paso definitivo hacia la integración de la marquesa de Fuerte-Híjar en la historia del XVIII español y, por qué no, en el canon literario ilustrado.

ANTONIO CALVO MATURANA
Universidad de Málaga
antonio.calvo@uma.es